

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros

5º Domingo de Pascua

En cuanto salió, dijo Jesús: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en Él. Si Dios es glorificado en Él, Dios también lo glorificará a Él en sí mismo y pronto le glorificará. Hijitos, todavía estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los judíos: «Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir». También os lo digo ahora a vosotros. Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. Como Yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor entre vosotros”.

Jn 13,31-33.34-35

Hoy, Jesús, me quiero situar en la escena en la que Tú das a tus discípulos y me das a mí ese gran regalo: el regalo de tu testamento, el regalo del amor, el regalo de tu Corazón. Y lo haces en la intimidad, en el Cenáculo, próximo a tu Pasión. Hoy oigo: “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como Yo os he amado. Amaos unos a otros. En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros”.

Me impresiona oír estas palabras, Jesús. Insistes mucho en que es un mandamiento nuevo; que es un mandamiento original, nuevo. Y yo me pregunto: ¿dónde está la novedad de este mandamiento? Y te escucho: “Como Yo os he amado... Amaos como Yo os he amado”. Hasta la muerte, hasta dar la vida, hasta que nos duela, como Tú, hasta las últimas consecuencias, hasta el extremo. Así es como quieres que nos amemos.

Y hoy en este encuentro me das este regalo. ¿Lo aprenderé? ¿Lo sabré llevar a la práctica? Sé que es mucho más que el amor que me tengo a mí, sé que es mucho más que el amor de correspondencia, sé que es mucho más, porque llega hasta la muerte. A esto me invitas hoy, Jesús. Quiero recibir este gran regalo y que aprenda así que la medida del amor es amar como Tú, como Tú has amado. Enséñame hoy a darme cuenta de la importancia de este mandamiento. Enséñame a purificar este amor que tengo a los demás como Tú. Amar como Tú, sentir como Tú, aprender a amar como Tú.

Y en esto dices que nos tenemos que distinguir. Y en esto nos conocerán. Y hoy te pregunto: Jesús, ¿cómo es mi amor hacia los demás?, ¿débil, con prejuicios, con caretas, con falsas ideas? Tú quieres un amor limpio, puro, sentido... ¡Es el amor nuevo! Es el amor que nace del Cenáculo de tu

Corazón. Cambia este corazón mío. Hazme consciente de esta novedad de tu mandamiento y dame la fuerza y el esfuerzo de cumplir, de abandonarme como Tú hacia los demás. Tú que tienes un corazón tan bueno, Tú que conoces el fondo de mi corazón y el fondo de cada uno, ¡enséñame a amar! Enséñame a darme cuenta de que en esto me tengo que distinguir.

Gracias, Jesús, por este regalo y gracias por la exigencia de este compromiso. Gracias por entregarme lo que más tienes, el mayor tesoro: el amor. Un amor único, un amor hasta la muerte, un amor que se entrega. ¿Aprenderé yo a distinguirme por este amor y con este amor? ¿Aprenderé?

Jesús, en mis faltas de amor, en mis descuidos, en mis juicios, ten compasión, ten misericordia y cambia este corazón, cambia este fondo, cámbiame, dame un corazón nuevo para amar. Que yo aprenda a la luz de tu fuerza la experiencia del amor. Y que sea capaz de amar hasta el final. Pienso, reflexiono, escucho el amor con que me dices: "Te regalo, te doy este mandamiento, te tienes que distinguir, tienes que amar hasta el extremo, hasta dar la vida por los demás, como Yo la he dado por ti". Ayúdame a que pueda sentir la fuerza de este amor.

Y a ti, Madre mía, te lo pido con toda intensidad, con todo cariño: ayúdame a amar, dame un corazón nuevo para amar, dame un corazón fuerte, dame un corazón grande para sentirte en todos los momentos. Y que pueda oír una y mil veces: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros". Que aprenda a amar así, que aprenda a sentir y a experimentar que Tú eres el único amor de mi vida y que lo tengo que demostrar en el amor a los demás. Me quedo oyendo y sintiendo las palabras tuyas:

"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros".

Esto quiero hacer, Jesús. ¡Que así sea!